

MULTITUD

VISITACION
de IMPRENTAS y BIBLIOTECAS
DIC 31 1943
DEPOSITO LEGAL

REVISTA DEL PUEBLO Y LA ALTA CULTURA

PABLO DE ROKHA

2^a. Carta a Mr. HAYS

Durante todo el año 1942, recorrí provincia por provincia, el territorio de la República, exigiendo el rompimiento de Chile con el Eje, y escribí, artículos, enérgicamente polémicos, planteando el problema, en función de nuestra gran raíz heroica, de la responsabilidad continental e internacional de Chile y de la epopeya democrática del mundo.

Y, por ejemplo, en La Serena, en Valparaíso, en Valdivia, en Curicó, en Talca, en Vallepar, en Santiago, no fué la pequeño-burguesía profesional o intelectual, ni los escritores, ni los políticos, ni los estudiantes, los que llenaron los teatros... Fué el pueblo. Sentí el pulmón de mi país resollando junto al mío, fuerte, recio, grande, y, mirando los ojos directos y la actitud varonil de los proletarios, los campesinos, que me oían, yo que no soy nada más que un escritor, ¿qué más?, nada menos, y que no representaba a ninguna gran entidad de masas y a ningún partido, y a cuyas espaldas no estaba sino el rencor personal de los enemigos y la gran soledad del mundo, comprendí que nadie estaba menos solo que yo, nadie, porque estaban conmigo las entrañas de mi tierra.

Es el pueblo, el pueblo de Chile, lo único grande que Chile posee.

Y por eso posee los más grandes poetas de América, porque, los más grandes poetas de América, son un pueblo que habla.

Afirmo lo vivido. Encima del corazón de nuestros corajudos "rotos", descansa el porvenir del Océano Pacífico, en el Hemisferio, querido amigo H. R. Hays, gran escritor del Norte.

Porque, estamos en presencia de uno de los pueblos más valientes e inteligentes del mundo: el chileno.

Andamos, sin embargo, cruzando la etapa del hambre inferior, la etapa espantosa y sanguinaria del capitalismo, que hace crisis y muere, antes de haber llegado a la maduración del régimen. Los monopolios extranjeros, descapitalizando el comercio, la industria, la agricultura nacional agotan y arrasan el crédito, y el capital bancario se convierte en capital especulativo en sus "operaciones". El latifundista reaccionario de la Zona Central, se hace sirviente del conquistador fascista-capitalista, traicionando la chilenidad auténtica.

Y ahí tiene Ud., amigo Hays, un país intoxicado de especulación, deshidratado y como descontrolado, dolorosamente, muy dolorosamente en su régimen vital, en función de una industria, una agricultura, y, sobre todo, una minería descapitalizada, abocándose a la quiebra rotunda, en los sectores más pobres, en donde, precisamente, se requiere abaratar los costos de producción y aumentar la producción por industrialización técnica, a fin de evitar la cesantía nacional que nos amenaza.

Si nosotros, siguiendo el ejemplo de las grandes potencias, como Inglaterra y Norteamérica, hubiésemos establecido relaciones comerciales y diplomáticas con la U. R. S. S., madre de hé-

ros y de trabajadores, ya hubiésemos constatado el intercambio enriquecedor con la "gran patria humana" de Stalin. Nosotros necesitábamos con espantoso frenesí, que los grandes creen grandes mercados de producción y de consumo, aquí, y que Uds., por ejemplo, generen la posibilidad del crédito internacional, en Chile, sobre la base de nuestra gran riqueza pobre y del cumplimiento absoluto y perentorio de la ley chilena, y no únicamente de la ley chilena, sino del destino, del gran destino continental que ha de alcanzar el capital norteamericano en Latinoamérica, creando los fondos concretos de la paz económica en nuestros fecundos pueblos. Chile es grande, como pueblo, como hecho político-democrático, como hecho económico. Pero, no tenemos sino el aspecto de una factoría retrasada y arbitraria de gran provincia, porque la clase patricia de la Nación, nos arrastró hasta ser uno de los pueblos más explotados y uno de los pueblos más hambreados de la tierra.

La industria clásica y básica del país chileno es la Minería; pero la Minería no es industria; es, en general, una gran faena de heroísmo y de individuos desplazados por la técnica y la máquina del gran capital o aplastados por la naturaleza.

La solución nacional, democrática del problema consiste en una planificación clara e integral de la Industria Minera, a través de la "Corporación de Fomento de la Producción", por ejemplo, y de la Caja de Crédito Minero, a fin de generar el pequeño capital minero, socializándolo, por el Estado, por el copismo y los medios de producción, regular los impuestos, los costos, los mercados, alzando los salarios, y asegurando el porvenir de los industriales, y producir una red de caminos y vías de acceso a los centros mineros y a las "canchas" de las "Cajas", organizando la compra-venta, estimulando el descubrimiento de nuevas grandes minas, científicamente cubiertas y calculadas, eliminando la especulación bursátil y haciendo emerger del terrigno propicio por su ubicación, algunas plantas macedas de elaboración moderna y concreta de metales, según los últimos métodos.

Se requiere, pues, que la economía planificada, por el Estado, organice, desde el Estado, a estas pequeñas empresas agónicas y anárquicas, por la especulación, la descapitalización, la pauperización y la falta de crédito, o los créditos caros y tardíos por el "empapelamiento" de las máquinas burocráticas.

La gran industria minera está representada por el cobre, el salitre, y el hierro, principalmente, y la minería pequeña, a la chilena, por el oro y la plata, las primeras a base del gran capital norteamericano y, el oro, y la plata, pujando y sudando con el pequeño capital chileno. Las mineras orera y platera son de carácter romántico y político, y descansan en la leyenda hermosísima y varonil de los rotos chilenos, "cateadores". El Norte Chico avanzó en los años pasados con su "radicalismo", — el liberalismo y los derechos del hombre, de la Revolución Francesa, — a la

espalda, capitaneado por los Gallo, Pedro León Gallo, un héroe civil, — por los Matta, los Lois y los Bilbao, y se estrelló contra el latifundismo rancagüino-curicano-colchagüino, perdiendo la batalla liberadora, contra Montt y la herencia oligárquica de Portales, en la quebrada de Los Loros, de La Serena. Los encomenderos reaccionarios de Lircay, triunfaron, y triunfaron con ellos, los amos y los Grandes Duques de Horea y Cuchilla. Así, la pequeño-burguesía liberal e idealista, conquistadora del régimen parlamentario, la Ley de Instrucción Primaria Obligatoria y la laicización de los Cementerios, bajó del Norte Chico, y en el Norte Chico aurífero-platífero, se forjó nuestra vieja cultura de Ateneo y Academia, como se engendró en el Norte Grande el proletariado redentor, que encarnó y encauzó, genialmente, Luis Emilio Recabarren.

Desde las entradas arcaicas de "La Santa Colonia", los ilusos pirquineros heroicos y los industriales varoniles del oro, dan oro a la República, a fin de defender el papel billete y se desangran en la palestra caballeresca de los negocios problemáticos, tremendamente problemáticos, por los bajos precios y los altos costos, como los antiguos hidalgos manchegos.

El gran capital internacional, que, desde ustedes, los norteamericanos, se derrama por los Hemisferios, tiene, en Chile, el control del cobre y del salitre, aparte de que también posee hierro, bórax, oro, plata, yodo, manganeso zinc, etc., y, ubicado en el privilegio de la gran empresa en el régimen, ha creado zonas de productos y de consumo para la agricultura, y creando salarios y proletariado y lucha de clases, neta, como resultado de la acumulación de capitales, que irá a naufragar en la cesantía y los brazos caídos, cuando la oferta supera a la demanda, debido a la contradicción fundamental del capitalismo, engendró su antítesis.

Nuestros mercados de hierro se amplían de lo interno a lo externo y ahora colocaremos "lingotes" elaborados por la "Compañía Electro-Siderúrgica" de Valdivia, en la República Argentina, lo que garantiza la posibilidad de acrecer el mercado internacional del gran producto.

La agricultura nacional se desarrolla en tres grandes sectores de la República; los cinco pequeños valles del Norte Chico, el del río Copiapó, del Huasco, del Elqui, del Limari y del Choapa, en las provincias de la Zona Central, esencialmente pastero-lechero, chacarera y vitivinícola y en las provincias trigueras, ganaderas naperas de la Zona Austral y el Archipiélago. Magallanes es el emporio de la ganadería y el Norte Grande del Salitre. Los cinco pequeños e inmensos valles del Norte Chico oscilan entre la sequía y las inundaciones periódicas, sin caminos, sin una gran política hidráulica o de irrigación técnica, sin mercados, anarquizándose, día a día, y empobreciéndose en la trampa aviesa del Monopolio y los Intermediarios "mayoristas", que especulan con el productor hundido y desesperado, que, sin capital, en el abandono horriblemente espantoso del poder público, produce como

puede, lo que puede, cuando puede, los frutos hinchados de sol y miel de sus cajones paradisiacos.

La Zona Austral, El Aysen, Chiloé, Punta Arenas y sus territorios primitivos, son la California Ganadera y triguero-papero-pesquera de Chile, y allí viven los chilenos, desterrados bajo el latigazo de los capataces extranjeros de los monopolios ganaderos y la dura tarea del frigorífico, lanzando carne afuera y hambre adentro del país hambriento. La Zona Central, es la Zona, específicamente agrícola-vitivinicola y pastero-lechera; allí, debajo de las anchas, rumorosas casas de tejado colonial, polvoriento y herrumbroso, ronean los terratenientes, los latifundistas, los agricultores, que ejercen "el derecho de pernada" en el inquilinaje herido y tuberculoso, y mueren de hambre, de hambre, Mr. Hays, adentro de los ranchos tenebrosos, los antaño maravillados gañanes y peones, que enriquecieron a sus verdugos, entregándoles su dolor, su pasión y su sudor de grandes varones sin mancha; aculados en los prejuicios y en los comicios electorales, negociaron el parlamento, comandando y financiando, al revés, el ejecutivo, a través de sus espías y sus sirvientes de la política pequeño-burguesa, amarilla, quintacolumnista, profascista, malvada. Ellos, únicamente fueron los asesinos del Gobierno del Frente Popular, desde adentro del Gobierno del Frente Popular, y ellos, únicamente ellos, y los intermediarios parasitarios de la especulación, nos van empujando y arrastrando a la tragedia, de la cual nos sacará únicamente la revolución socialista, con sangre o sin sangre ganada. Enemigos, "por patriotismo", del progreso y del ascenso nacional, enemigos del pueblo chileno, enemigos de la Democracia internacional y de la causa sagrada de los trabajadores, han arreado, a patadas, al sufrido peón chileno, frenando la industrialización, la sindicalización, la independencia económico-política de Chile, así como frenaron la revolución libertadora de 1810, firmando el acta de la traición, el acta de la adhesión a Fernando VII, de España. Ferreamente aliados a los monopolios, los latifundistas se tiran a la pequeña agricultura regional, endeudada y progresista, sin crédito, o con macabros descuentos bancarios al 12 por ciento, sobre nuestros pesos desvalorizados. Miran con desprecio tremendo a los trabajadores manuales e intelectuales, estos parásitos negros de la gleba chilena, que, como expresión de su rencor ancestral y su odio al pueblo, al enorme pueblo que les da el pan, crearon el vocablo "abigeato", penado por el Código Penal, con años y años de cárcel ignominiosa, para castigar hasta los más pequeños robos de ganado en los campos...

A fin de conjurar y encausar la tragedia de las tierras chilenas, hacia una vaga salida democrática, por el momento, habría que planificar la colectivización territorial en grandes centrales de trabajo y de consumo, (ya que la subdivisión colonizadora, engendra la anarquía en

(Pasa a la pág. 2)

CARLOS DE ROKHA

CANTICO PROFETICO AL PRIMER MUNDO

Sobre toda porfía el hombre aviva su sagrada soberbia porque quiere volver al principio del mundo. Su cuerpo real toma los destellos del bronce y es arrastrado al sueño para así no ceder: Veámosle venir, su ceniza cubramos con la nuestra.

Su himno oigamos con júbilo y su entrada feérica nos siga: sea su imagen trocada por el furor maligno.

De ningún modo podrá ese exorcismo cumplir si abandona su gloriosa esencia.

No caerán las visiones como secreta retribución que llamean en su imagen. El lo sabe y aguarda tranquilo.

A ratos busco algo más; la misma luz me hace crearme irrevoluble, pero después retorna a la muerte entre los que a gritos la anuncian.

¿Acaso yo quiero abolir lo terrestre? ¿Despreciar ese límite que a veces toco y me deslumbra? ¿Arrancar de mi espada los signos del sueño y cambiarlos por los del sueño?

Nada conjuro sin tentación, nada conjuro para en mis adentros alcanzar lo inefable.

Igual a mí mismo voy lleno de fugaces poderes e irreparables pérdidas.

Hay algo además de un secreto temor que informa mis sentidos; barcas llenas de ojos que son los del ser, angélicos y feroces, luego brillan. ¿Ahí no es dónde estoy y me descubro con cólera y fría reserva?

Soy yo el que se predice entre los lobos. Cada ángel pierdo en un sollozo: en su costado agitanse carbones y nada retiro de su justo lugar. Yo me muevo con signos: aprendo a tomar del sueño lo necesario. Así me bato entre los estériles hijos de la tierra.

Aparece oh madero de luz y condéname, aparece precedido de jaurías de lobos que ahí llegan y en tus alturas me estremecen.

Aparece arrebatado de mí y cíñeme, tu corona destrocen mis pies dulce y solitaria.

Tú te desprendes de mis bienes, luego soy yo el desheredado.

Oh, cúbreme de horas para en ti sobrevivir. Mi lengua llena de sangre y mi espalda de orgulloso brillo.

¿Qué visión recóndita me nombra a ciegas? Hacia esa total amplitud ensálzame y adentro de mí y en la luz prefíerme al que te desolla.

Bebe lo que arde en mis sellos según la honra del tiempo.

Hago brotar lo sagrado apenas estalla en mi memoria revestido de admirable sentido.

Cógeme en tu aceite, tu luminoso aceite arrancado a la entraña de los peces.

Mas, ¿qué inmortal ráfaga terrestre me transfigura a su sola posesión?

Vivo entre los criados de mi casa y oigo sus sollozos mientras descubro el misterio: vigilan a la puerta acompañados de blancas liebres y armas de caza.

Abro en señas el cuerpo, el sagrado cuerpo colérico, abro a los lobos y exclamo: "¡Levántate la liberación del durmiente es llegada!"

Restituidos son a su origen los primordiales misterios del ser cuya frente entrega a las águilas de una calle nocturna.

¡Oh, blanco cuerpo saciado de alas, las lámparas volcad una a una!

A nadie muestro la suprema escritura del pacto, a nadie detengo para ello; la marca invisible hará que retrocedáis, pero al fin la tocaréis con vuestra hacha.

Mi corcel mojo en la lengua de los ancianos parecida a lúcidos testimonios de promisión, recibí la heredad endurecida de la muerte y su ceniza retengo.

Llenadme de su sentido como de una llave, pues nada poseo y cae mi alma para adorarte entre los ángeles.

De la muerte soy: ved en mí al enemigo que se ensancha, al iniciado por los brujos.

Así me cubro de desvelados confines, aparecidos, desahogados animales me siguen y yo abro los molinos a los bandoleros de agua del invierno.

Quiero caer, extendido estoy, pero necesito resplandor.

Oráculos fríos del hombre despertadme entre lo que yo otorgo.

Ofrecedme el profundo designio que a viva fuerza reclamo.

Pero del tiempo nazco acaso en segunda forma. Ocaso de altivas resonancias en mí te reproques.

Mas sólo la sombra del ámbar de tus brazos es la que forma una copa sobre el cielo pero esa copa yace quebrada: animales en cuya frente yo veía el jade, bebían en ella; reyes y leprosos lloran al pie de sus ruinas y la copa se rehace para volver a perderse.

Aparición de profundos conjuros hechizame si a tu cetro me condenas.

Para tí descubro ¡ay!, no imito el mundo inmolado, lo insondable, lo cruel.

Otorgado a mi sangriento linaje el sueño obra tu rostro he de poner contra el día en secreta obstinación.

Somos llagas de carnicería divina y masacre.

Viejos principios mueven la luz y nos tocan el cuerpo y luego vuelven a teñirse de engendros del mal cuando en mí su melancólica proclama ondea la tierra.

Descúbrase el gemelo natal de mi vida: éste es el fuego.

Toma de tí el celo que incumbe al durmiente. deposita tus bienes como arrebatados cinturones.

Así son contados los pasos del hombre y los oímos aunque sellen sus designios.

Oh, dioses que habéis hecho mi desgracia, desterrad de mis labios el misterio que los cierra.

Desnudo bajo la tempestad encarno su imagen. Soy el fiel intérprete cuyo canto horada las rocas.

Sobre mi mano, a esta hora que ella rasga las arpas de la tiniebla, leed, leed la clave de la horda.

Mis sellos se demudan; corceles rojos cantan en el fuego y sus jinetes se alzan, pero desprovistos de hábitos de seguridad el holocausto invisible agita sus reyes.

Promisor es el vino que mancha los labios de la bella: la oigo cantar entre los muertos preñada de rosas.

Hija de la cólera; sus vestiduras son vendidas a los gitanos, pero su amor no tiene precio.

Untas tu cuerpo con anémonas de calor y orquídeas benignas. Mas, ¡ay!, el barquero mortal sube ya las aguas de la Estigia.

El misterio temporal te revela sus signos; mi ojo arrastra ahí para devorarte sin lengua.

¿Que soy yo sin que me sustenten los enigmas cuya posesión pretendo sin cesar?

Miro con ese ojo único: tu cabellera persigo sobre el cielo y alguien espera su señal.

Dotado de enigmas vengo, oigo el eco del océano, a nada temo.

Vuelvo la cabeza a la alquimia maldita y espero la consumación de mis antiguos y postreros designios.

¿Dónde ilumináis la heroína de la muerte? Soy traslucido a esa vigilia en lo irreal.

Todo vuelve al mudo e invisible sino y allí la bestia natal destruye su corazón al roce de los soles sumergidos.

Sudamos geología criminal y miseria dorada: niñas asesinadas cantan entre nuestros párpados.

Nadie puede trocar el conjuro y sólo le es dado asistir al desvelo de su propia resurrección en la muerte, que al fin luminosa e inocente, ellos encarnan.

Yo canto lo terrible; lo terrible es más bello que lo diáfano, oh, ciega memoria temporal de lo que somos; efímeras llagas nocturnas de carnicería divina y masacre.

La bestia y el ángel luchan en mí hasta destrozarse en lujuriosos soles.

Yo ataco con locura los cuerpos que adoro y aprisiono entre mis besos a la joven matinal cuya aparición entre las barcas es mi súbita recompensa y mi deuda.

Pero bebed, ¡bebed! un vaso de vuestra propia y maligna sangre y habréis sellado el gran pacto.

Mi corazón tatuado por panteras y buitres sucumbe bajo las garras del dios ebrio.

Cuatro manebos vestidos de negro interrumpen el festín y levantan la cabeza de la bella inmolada a la altura del rey de los pájaros como para señalar al culpable entre la horda divina.

Espuma y sal hay en tus labios, oh tú que haces tu participación en mis sueños y danzas hasta imitar la perfección de tu propio artificio de muerte en cuyo espejo todo es posible.

Amparado por la hora un fantasma te besa y tú crees. El ritual de la sangre y del vino es llegado: la colina más alta se cubre de rosas de perdición y prohibidos perfumes.

Ven, mi graciosa ondina, cierra tu cuaderno de sabiduría y allí juguemos; ese círculo que ondea los molinos nunca termina.

Habito un litoral de corales donde enseñan diurnas oponen su esplendor a mi avance.

El viento de las jarcias juega en el rostro del extranjero. Extranjero de todos los mundos ¿qué buscas a mi puerta? ¿Por qué interrumpes al ausente? ¿O la hora del té de los pálidos vagabundos?

Creedme, ¡ay!, un ángel muerde las raíces minerales del viento y sus pies doran las aguas mientras una leche azul brota de sus dedos heridos por las arpas del alba.

Sus extremos lúcidos arraigan en mí, y cazador del más allá, yo interpreto la densidad de sus consignas.

Ser, el hereje que se levanta a símbolos. Yo he amado a quienes descubrieron su crimen en sueños.

Que surja el dios de sienes selladas por el espanto, pero amado cuando haya reído.

Todo dios es impuro, mas su impureza es divina; en el estiercol recogeré su testimonio para transmitirlo a los hombres.

¿Qué puedes decir, Esfinge, mi Esfinge, ¡oh! mi Esfinge sino repetirme el "¿Divina o te devoro?"

Dispongo mi espada a los adolescentes, silbante instrumento que me das tu resplandor, a pesar de la estrella de fuego que baila a mis pies como una doncella untada de vino para luego fosforescer.

En seguida ella es arrastrada hacia los molinos silenciosos donde ruedas doradas la enca-

denan y de noche llama a su padre: ahí acude un viejo leñador que la trata a latigazos.

Por eso los deudos vienen cuando su espuela dotada de alas cruza los bosques y nadie cree.

Nadie puede trocar ese resplandor, que no es el postrero para no perecer.

Pensad que acaso la última esperanza del hombre sea su sola perdición.

¡Héroes míos, orad por el que llora sobre vuestras tumbas!

Espectros, ruinas mías para vosotras surjo de todas las raíces, con la boca babeante y profética, entre mis secretos corceles, con el rostro estrellado, lacerándome, con mi corazón estallando en los profundos icebergs donde sin escafandra me sumerjo.

Extremos muros de coreografía sanguinaria y ornamentación sacramental me circundan.

Os conjuro párpados del vidente: Oid el cáncal vino de las maderas rojas que centellean bajo la pezuña de la bestia inmolada en mi frente por extraños guardabosques.

Decídmeme si este acto de amor a la creencia antropofágica no hará más bella vuestra auto-idolatría en la pureza del ser que habéis arrancado a las tinieblas, el cual no siente por vosotros más que aversión, pero al que habéis embrujado para siempre con vuestra adoración y vuestro odio.

Mercaderías de espanto y tortura circulan entre mis huesos cuando el rey de las tinieblas asesina la aurora.

Para algunos la noche es un impenetrable sortilegio, pero tú no temas sus conjuros que nada podrán contra tí porque forman parte de tí mismo.

Bailas sobre las arenas sangrientas, magnífica mujer corroída de lo sublime como de la muerte, en una alianza, en un súbito resplandor, en un profundo hábito nunca desmentido.

El misterio nos envuelve, pero al fin cae y quicemente cede en nosotros el tiempo donde nos arrastran sus propias corrientes para alcanzarlo a oscuras, recuperar al ser y luego llorar.

Tico maldito y solemne como un ritual de pastores Sin embargo, no osamos conjurarle. Porque entonces algo hemos perdido en las tinieblas.

Ah, pequeña prófuga de inconsolable cabellera de oro, volcada sobre tu rumor te parece a mí, desde donde te ocultas a los ángeles, cautiva de los helechos que miran hacia arriba.

Te agito contra mi rostro en llaves tallada las que luego caen al mar; por tus alas de fuego puedo alzarte a su altura.

El hombre ordena las visiones que mezcla a su sueño y ellas le precipitan entre las que elige. Desde allí vuelve la espalda al dulce testigo del mediodía juramentado. Entonces se abraza a un madero que hunde bajo la tierra hasta hacer detener sus propios pasos y cargarse de enigmas que estallan en el bronce.

Parecida a lúcidos testimonios de promisión cambias al tiempo su centella: El te envuelve y arrebatada tu única encarnación y te desnuda como a una visión proscrita ante los espejos donde yo soy el visionario.

Te han arrojado entre los desterrados como un dios sin virtud; tu canto avanza hacia el mundo al brotar de los hermosos carbones que te deslumbran a diario.

Tus látigos dejas caer sobre el poseedor de tus entrañas.

Oh, deslumbramiento ardiendo estás y nadie lo sabe.

Llevo grabado en mis manos a un niño que no sonríe, que se penetra en oráculos: me espera vestido de luto ante las puertas que jamás se abren.

Vuelvo a colmarle los cantos; rodeado está de cuanto hábito encantado fortifica con júbilo.

Yo quise levantar a alabanzas el primer mundo y a menudo probaba el pan matinal entre abejas y largos sollozos.

Yo vivía para descubrirme en los misterios; en sueños ascendí y aventajaba en sabiduría a mis hermanos pero yo temblé y dulcemente fui postrado.

Aprisiono sobre la colina un gallo azul de corales y alas terrestres y mis uñas clavo en su corazón hasta sofocarlo.

Oh, impuros, la confesión fantasmal ha hollado mi canto.

Surjo de las tinieblas con mis garras hundidas en los tres vientres de la diosa.

Un gusano corro las vísceras de la bestia sagrada a la que honrás con cantos y vinos de sepulcro y danzas de vírgenes desnudas.

Oigo las cerrajerías divinas y los carros dorados: el sol danza en su frente como un dios negro al claro de los bosques prometidos.

Visión, te formas de esas ruinas, que cantan en mi rostro la virtud de este himno.

Pero el mar, el bello mar no entorpece más mi marcha que tú, ¡oh, sol!, en perpetua adoración de tí mismo.

Libre de desertor de la luz, rev de las tinieblas soberano del imperio de las sombras, yo soy quien te saluda desde hace mil siglos.

Cargado de promesas y frescos nacimientos para siempre brotas de lujuriosas cenizas y tu efímera melodía de peces y corales que se unen desciendo sobre el mundo.

Veo una calle de desolación y de misterio donde las mujeres desaparecen convertidas en plantas fosfóricas, toman mi cabellera y la depositan entre blancos carbones.

¿Por qué me derribáis, oh resplandores? A la ondina me entrego y las llamas de su vaso de oro contra el rostro de los mendigos agito.

¡Ay!, un hombre anuncia en la plaza pública lo sublime.

No puedo seguir, hay revelaciones que algo me iluminan, mas yo troco la esperanza en deshonra y todos tiemblan al ver mi nombre en la carta del acto mágico.

Los vagabundos contemplan una visión que va a morir, ¡envolvedla de hábitos!

Yo escribo los oráculos abandonados, el libro de los oráculos sagrados e impenetrables.

"¡Oídmeme!", grité desde la colina del día gracioso, pero el mar me invade y nadie osa acercarseme.

Revelación de mi alma no te amo sólo por tí, sino por lo que brillas en el mundo; eres la hija de los desérticos reflejos que así te envuelven.

Soy yo el que invento la vida y esta virtud me pone feroz, pues realmente no estoy libre de maldicia; a la vida me entrego como a una red obscura lo insalvable, porque estoy lleno de lo que no muere.

Mi vieja casta sagrada arrastra a sus corrientes, y si armada de destellos me cubre, he de levantarla sobre mi cabeza como un trofeo de tormenta.

Pero todos los confines se alejan al fin de mí. Invoco el fuego y él atraviesa los bosques con el brillo de una fresca materia de blancos poderes.

Y ahora, ¿cómo nombrarte? ¿Cómo adoraré entre los ángeles hasta el día que viene? ¿Qué seremos, qué sabremos de nosotros mismos en la última cima?

Estaré en sueños encantados para alcanzar la sabiduría, rodeado de cosas que acaso tú no ames.

Aléjame de los incendiarios, circúndame en las plazas.

Mis ojos ruedan sobre tu cabellera: ahí inmóviles adolescentes levantan hogueras y esperan la marea de la muerte.

Las bestias rituales se acercan entre las que a mí te cíñen y me hacen adorar tu sexo como un fruto maligno.

Asido a tus raíces, madrugando, extraigo lo terrestre, el aceite de los bandoleros.

Abro mi insólita llave a los desheredados, que mojan su cuerpo en la humedad de las bodegas y se llenan de alas rojas, alimentándose de pan lívido.

Hay sellos herméticos al fondo de mi alma. Alguien vuélve la cabeza como un postrer sa-ludo a los hechizados.

Vedme conjurar el viento de granito para mí júbilo dorado.

Yo conjuro el día que viene y sus blancos animales despertándose al fin de la selva donde los ídolos cantan contra mí.

¡Ah, hábito ciego, cómo ensalzarte! ¡En tí me envuelvo y tu resplandor sobre el mundo me corona!

En todos los confines he muerto por un dios. Oh, certidumbre, levántame mis vivos orígenes.

Oíd el himno del hombre y el testimonio sagrado de sus bestias sobre el mundo que se le revela por el fuego.

Cantad, cantad con júbilo el himno al retorno perdido; allí la imagen real de vosotros mismos os aguarda para recorrer bajo vuestras vestiduras la colina de la noche.

Un hondo desvelo de infinitas latitudes me penetra y divide, porque estamos hechos de muerte y somos muerte.

Yo predico la justicia del crimen, la necesidad de la guerra: hundiédo vuestro puñal en el corazón del que os abraza y habréis pagado con amor un acto de odio.

Yo sueño la edad dorada en que el odio determinó los actos mágicos de los animales del himno del hombre con los cuales vivirá perfecta comunión.

Oíd el himno de triunfo del hombre y su imagen sobre sí mismo volviéndose.

El dios impuro desato de mi boca y sólo me es dado conjurar lo invisible.

¿Hay otros mundos más allá de los sueños? ¿Nada sabes fuera de lo que te han enseñado los sueños?

¿Puedo creer en tí, felicidad perversa? Me escucho, me evaporo, pero me reconozco en ese espectro de fuego que mira a través de mi ventana.

Mas el mundo invisible no será a vosotros visible hasta que yo lo quiera.

Si gozas con tu miseria, si ríes de tu caída, toma el fusil y llama a tus negros lebreles.

Vigía de las costas de una bella eternidad, ángel sometido a tu propio demonio, si afuera de tí mismo nadie te aguarda ¿qué esperas todavía?

Lo sabes todo, lo has probado todo, pero menos la dicha.

Dicha, extraña palabra, ¿qué fantasmas te escriben?

Evasión de la dicha ¿no eres la evasión del pequeño mundo de las risas compradas?

El hombre necesita un dios para su debilidad, un dios para su amor.

Pero yo busco un dios para mi crimen, un dios para mi herejía idolátrica.

Somos llagas de carnicería divina y masacre.

C.

DE

R.

\$ 1

"MULTITUD"

Director - Gerente: PABLO DE ROKHA
Secretaría de Redacción: WINETT DE ROKHA
Casilla 9837, Santiago de Chile - Teléfono 17, La Cisterna

\$ 1

MI DANKAS LA INTERESANGO - GRADISCO IL CAMBIO - JE PRE L'ECHANGE - AGRADECO O CAMBIO - I BEG FOR ECHANGE - AUSTAUSCH ERWUENSCHT - AGRADEZCO EL CANJE

Subscripción: \$ 50.00 anuales - Extranjero: 2 Dólares - "MULTITUD" circula en todo el mundo.